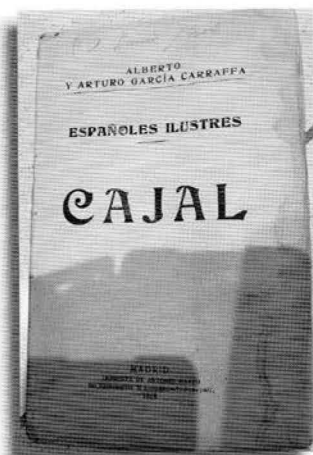


Recuerdos de Cajal en el Rastro de Madrid



En febrero de 2016 y poco antes de hacer un viaje, la ayerbense Anusca Aylagas (coautora de este trabajo) me dirigió un whatsapp que, por motivo que no viene al caso, no llegué a leer. En el mismo me indicaba que, en un paseo por el Rastro madrileño, había encontrado algunos objetos referentes a los Ramón y Cajal que, por mi interés en el gran científico español, me podían motivar a viajar a Madrid. El caso es que el mensaje no me llegó y de ello me enteré en abril de 2017 cuando hablé con Anusca después de su vuelta de Londres. En el mensaje perdido adjuntaba varias fotografías de un puesto móvil de venta situado en el Callejón del Mellizo, cuyo propietario (Jesús) tenía bien expuestas dos fotografías enmarcadas de Santiago y su esposa Silveria, al mismo tiempo que diversos objetos y una buena cantidad de libros autoría de don Santiago y otros que trataban de él.



Libro adquirido por A. Aylagas



Objetos varios expuestos en el rastro madrileño

Como recuerdo del momento compré uno de los ejemplares (1), sin poder sospechar que ese y otros muchos de ellos pudieran pertenecer a la biblioteca particular del Nobel y a la de sus descendientes. Decimos sospechar, debido a que acontecimientos posteriores mostraron que estaba asistiendo a la atomización de una parte de la biblioteca que ayudó a formar a un gran científico.

No mucho tiempo después, José María Romeo Pueyo, ayerbense afincado en Madrid y muy acostumbrado a curiosear por el famoso mercadillo madrileño, recibió la información de que uno de los vendedores ofrecía numerosos libros sobre don Santiago. Interesado por el tema, acudió al puesto y se encontró con centenares de obras con anotaciones manuscritas en muchas de ellas. Sorprendido por lo que veía dedicó su tiempo a una minuciosa inspección de cada uno de los ejemplares que llenaban la mesa, separando cuidadosamente todos los que contenían grafías, dibujos o anotaciones. De esta forma pudo reunir cerca de tres centenares de ejemplares que inmediatamente adquirió.

Algo después se pudo saber que dichos libros y enseres procedían del palacete sito en la calle Alfonso XII, 64, vivienda donde Santiago Ramón y Cajal habitó durante la mayor parte de sus años madrileños. El inmueble, conteniendo aún algunos de los objetos, libros y útiles de Cajal y su familia, estaba desocupado y en venta desde hace algunos años. Durante ese tiempo, la tercera planta del edificio fue "okupada", pudiendo haber sufrido robos el resto del edificio. El caso es que, parte de los recuerdos de Cajal y de sus parientes, fueron poniéndose a la venta en el Rastro los domingos por la mañana, difuminándose así por las bibliotecas de los compradores anónimos y sin que tal situación trascendiese al conocimiento público, ni causase alarma alguna.

Esta noticia, sumada a otras como la desaparición de buena parte del epistolario del sabio, completa una cadena de sucesos que mantiene en vilo a todos los defensores del Legado Cajal. Tristes tiempos cajalinos están sufriendo quienes sabiendo valorar el internacional potencial científico, humano y turístico de esos recuerdos que acompañaron a Santiagué durante toda su vida, tienen la oscura fortuna de conocer que, una parte de ese patrimonio con valor universal, está desperdigándose en forma irreversible.

Suena hasta truculentamente humorístico que en años donde son numerosos los organismos y personalidades que reclaman la creación de centros conmemorativos del sabio, parte de su patrimonio más personal se esté diluyendo entre cientos de manos, conocedoras o no de lo que están adquiriendo.

No podemos, en este trabajo, olvidar el reciente y triste fallecimiento en Madrid del que consideramos amigo de Ayerbe, Santiago Ramón y Cajal Junquera (1940/19-03-2017), nieto de don Santiago, al que tuvimos ocasión de conocer en diversas ocasiones y del que mantenemos emocionados recuerdos. Nuestro más profundo pésame a su familia y a todos los cajalistas.



Fotografías de Cajal y su esposa Silveria



Fotografía de Santiago Ramón y Cajal en Cuba

Pero no todo son malas noticias sobre el legado del sabio, ya que hace unos meses el Profesor titular de Lengua Española de la Universidad de Extremadura en el Campus de Cáceres, Antonio Viudas Camarasa, aragonés afincado en Extremadura, nos informó del encargo recibido de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, por el que trabaja en clasificar parte de la biblioteca personal del sabio, recibida como legado de Encarnación Ramón y Cajal Conejero, nieta del sabio y de su esposo García Durán Muñoz, reconocido escritor cajalista, que conoció a Pedro Ramón y Cajal y a los discípulos predilectos de Cajal, Jorge Francisco Tello y Fernando de Castro.

La misión más inminente de Viudas Camarasa ha consistido en contextualizar el legado de la biblioteca de Encarnación Ramón y Cajal en su "Casa Morada" de Cáceres, para el catálogo de la "Biblioteca de Ramón y Cajal en la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes". También ha trabajado en la selección y exposición de 39 libros que contienen anotaciones manuscritas realizadas por el sabio, en los que sucintamente dejó nota de sus pensamientos más inmediatos sobre lo que leía. Dichos libros quedaron expuestos al público durante la Feria del libro de Badajoz realizada en mayo de 2017, a la que asistieron María Urioste Ramón y Cajal y su hijo José Antonio Montejo Urioste, biznieta y tataranieta de María Ramón y Cajal Conejero, que ostenta el Marquesado de Ramón y Cajal desde 1955.

El Fondo Cajal, que consta de 1.610 fichas, está conservado en la sede de la RAEX en Trujillo, en la sala «García Durán Muñoz y Encarnación Ramón y Cajal» de la biblioteca académica. En él se encuentran unos 1.200 libros heredados del abuelo Nobel, procedentes de las bibliotecas de Encarnación y María Ramón y Cajal Conejero, hijas de Jorge Ramón Fañañás. Más de un centenar de ellos contienen anotaciones.

Todo esto nos lleva a una conclusión, nuestro país debe acometer de una vez la puesta en valor científica, intelectual y promocional que posee el Legado Cajal. No sirven los movimientos aislados, no bastan las buenas intenciones de cada parte interesada. Tan solo sirve la unión en el recuerdo y en el homenaje al sabio más reconocido de nuestro país.

Por una parte están interesados los legítimos poseedores de partes del Legado Cajal: el Instituto Cajal y los descendientes directos. Por otra parte están las universidades, ayuntamientos y colegios médicos de las ciudades españolas en las que desarrolló su labor como docente e investigador. También los consistorios y los ciudadanos de los lugares en los que vivió su infancia y juventud, reclaman medios para homenajear al que consideran su paisano más eminente. En algunos casos son personas a título personal las que poseen parte de ese legado.

Como se ve, dada la importancia y urgencia del asunto y la cantidad de partes implicadas, tan solo una acción conjunta puede llevarnos a que, de una vez por todas, el Legado Cajal se convierta en Patrimonio de la Humanidad, sirviendo a toda la comunidad internacional y quedando algo más a salvo de los tremendos avatares que el destino le viene procurando.

Emilio Ubieto Auseré y Anusca Aylagas Lafuente

(Fotos de Anusca Aylagas)